

cazadores que uno de los monos, que ya se habían salvado, volvíase en auxilio de su compañero para ayudarlo y protegerlo en su fuga.

Mil y mil hechos tiene registrada la Historia Natural, acerca de la vida de los animales, en cuyos hechos se manifiesta evidentísima la naciente inteligencia de los seres que constituyen la escala zoológica; pero donde más se acentúa el *germen de la conciencia*, es en el mono *antropomorfo*.

Nosotros, ahora que hemos seguido una á una las evoluciones integrales efectuadas por el *núcleo anímico*, que es el *agente* que se manifiesta en modalidades, de instinto primero, y de naciente inteligencia después, no encontramos sobrenatural que en el postrer término de la escala orgánica general, se manifieste un producto que condense en primitiva sensibilidad moral y en naciente inteligencia, *todo el caudal de abismadoras experiencias, convertidas en substancia anímica que se constituyó actuando, desde el embrión acotiledóneo, hasta el feto placentario del gorilla.*

CAPÍTULO VII.

EL ANTÍTESIS EN EL ANIMAL.

En el reino animal, como en los anteriores, persisten los caracteres que ofrece lo antitético, lo que es monstruoso, lo que es perturbador á la Vida. La Negación produce ahora engendros que acusan propiedades anímicas antitéticas á las propiedades *positivas*. Existe la víbora venenosa y la que no lo es; están los animales que se domestican y los que son refractarios á la domesticidad; frente al fiel perro, que es amigo del hombre, está la feroz hiena; frente á la hembra amorosa que amamanta y defiende á sus hijuelos, está la hembra maldita que se come á sus propios hijos. Todas estas manifestaciones antitéticas que se han observado siempre, sin poderles señalar causa, hoy nosotros las explicamos demostrando la existencia esencial de la raíz que las engendra.

Los *núcleos anímicos* de esos engendros que acusan propiedades dañinas, son núcleos tenebrosos, y, en el estado libre, constituyen elemento orgánico de la *electricidad negra*.

Los núcleos sombríos que animan á la animalidad negativa, cuando se ponen en libertad, en el fenómeno de muerte, ocupan la zona que su densidad reclama y que se halla sobre la ocupada por la negativa electricidad vegetal. Los *núcleos anímicos* de la animalidad luminosa, en el estado libre, ocupan la zona que en virtud de su dinamicidad les corresponde, sobre la zona que ocupa la electricidad vegetal luminosa.

Esta colocación es la que determina que la electricidad orgánico-vegetal-luminosa sea la que se manifieste mejor en los fenómenos eléctricos. Pero, aun en los casos en que por desequilibrios del medio eléctrico, sus corrientes traigan *núcleos anímicos*, éstos, por razón de su forma, serán confundidos entre las formas vegetales; pues, en los animales que aun no llegan al grupo de los vertebrados, la forma del núcleo anímico es la de varios nuclillos luminosos, con ramificaciones similares á las ramificaciones de las plantas. En los animales vertebrados, la forma del núcleo luminoso es similar á la del cerebro, con sus ramificaciones nerviosas. Todos los núcleos anímicos, cualquiera que sea su jerarquía, en el

estado libre están envueltos por la materia etérea, que les da elementos similares á los de la materia ponderable que organizaron en su postrera etapa de vida sobre la tierra. Los núcleos libres tienden á replegarse en sí mismos, y entonces los elementos etéreos les envuelven en forma embrionaria; pero en las descargas, el núcleo luminoso se extiende, y, en violento y fugaz impulso, da organización y forma á su envolvente etérea; esta envolvente, en lo normal, no alcanza á verla el débil mirar humano; pero es bastante sensible para grabarse sobre la piel de los fulminados, como en el caso que ofreció el pastor de Leicester, ó bien para que los troncos arborescentes de olmos y de abedules etéreos, se modelen en los tubos que engendra el rayo en las *fulguritas*.

La ciencia experimental, que sabe obrar prodigios, ha de llegar á fijar la imagen de los cuerpos etéreos en la placa fotográfica, así como ya fijó la imagen del *núcleo anímico luminoso*, al fotografiar las chispas eléctricas, y así como ya, á través de los cuerpos opacos, fotografía el esqueleto de los seres vivientes.

